

Hace varios años (como 40), leí un pequeño artículo, muy significativo, que publicó la revista de la Unión Austral para pastores. Siendo que en el transcurso de nuestra militancia en la Iglesia Adventista, como ministros pagos y no pagos, puede en algunos venir un desánimo por lo que otros hacen (mal y no necesariamente mal) y que nosotros no podemos hacer por causa de nuestra conciencia, pensé útil resucitar aquí ese mensaje. Varias veces me referí a este artículo especialmente en el contexto de las elecciones para los cargos de iglesia. De casualidad mi esposa, revisando archivos, lo acaba de encontrar. "OTROS PUEDEN, TU NO" [no tiene desperdicio]. Enjoy !

OTROS PUEDEN, TU NO



Si Dios te ha llamado ser realmente semejante a Jesús, él te conducirá a una vida de crucifixión y humildad, y te exigirá una obediencia tal, que no serás capaz de seguir a otros ni compararte con otros cristianos; y muchas veces te parecerá que permite que otras personas buenas hagan cosas que no te dejara hacer a ti.

Otros cristianos y ministros que parecen ser muy religiosos y útiles, pueden abrirse paso a empujones, recurrir a maquinaciones y ardidés para lograr sus propósitos, pero tú no lo puedes hacer y si lo intentas, sufrirás tal fracaso y recibirás tal reproche del señor que te sentirás sumamente compungido.

Otros pueden jactarse de si mismos, de su trabajo de su éxito, de sus escritos, pero el Espíritu Santo no te permitirá hacer tal cosa; y si comienzas a hacerlas, te acarreará alguna humillación tan profunda que hará que te desprecies junto con todas tus buenas obras.

A otros se les permitirá tener éxito en ganar dinero o en recibir alguna herencia, pero es probable que Dios te conserve pobre, porque quiere que tengas algo mucho mejor que el oro, a saber, una dependencia absoluta de él, a fin de que puedas suplir tu necesidad día en día de su tesorería invisible.

El señor puede permitir que unos reciban honores y sean ascendidos y a ti mantenerte escondido en la oscuridad, porque desea producir un fruto escogido para su gloria venidera, fruto que solo puede producirse en la sombra. Puede permitir que otros se engrandezcan y a ti mantenerte pequeño.

Puede ser que permita que otros hagan algo por él y reciban reconocimiento por ello y a ti te haga trabajar y afanarte aunque nadie sepa cuanto estás haciendo; y entonces, para que tú trabajo sea aun más valioso, puede ser que permita que tu trabajo se acredite a otros a fin de que tu recompensa sea diez veces mayor cuando Jesús venga.

El Espíritu Santo te vigilará estrictamente con un amor celoso y te reprochará por pequeñas palabras y sentimientos insignificantes, o por mal gastar tu tiempo y tu dinero, cosas por las cuales otros cristianos no parecen afligirse.

De modo que acepta el hecho de que Dios es un soberano infinito que tiene el derecho de hacer lo que quiera con lo suyo. Tal vez en su trato contigo no te explique miles de cosas que pueden tenerte perplejo: pero si te rindes a él por amor, te cubrirá con un amor celoso y derramara sobre ti o muchas bendiciones que solamente reciben los que están en su círculo íntimo.

Entonces decide para siempre que te has de entender directamente con el Espíritu Santo y que el tendrá el privilegio de enmudecer tu lengua o esposar tu mano, o cerrar tus ojos, con procedimientos que no parece usar con otros. Cuando estés poseído por el Dios vivo de tal manera que, en lo profundo de tu corazón te sientas encantado de esta tutela singular, personal, privada y celosa ejercida por el Espíritu Santo en tu vida, habrás encontrado el vestíbulo de cielo. (Dr. M.V. Leaflet).

Sin palabras. Esto me recuerda de un misionero que regresaba a America del Africa por barco y cuando llegó al puerto muchas personas que venían fueron recibidos por otros con alegría; otros con mucha fanfarria, sin embargo a la pareja misionera nadie estaba allí para recibirlos. A esto el misionero frustrado le comenta a su esposa lo frustrante que ellos que habían pasado dificultades, pobrezas y demás situaciones que un misionero tiene que enfrentar en misiones extranjeras nadie fue a recibirlos, sin embargo a los demás sí los recibieron con todo. A esto la esposa del misionero inspirada le dijo: "querido todavía no hemos llegado a nuestro destino, pero cuando eso sea habrá una fiesta sin precedente, ten paciencia falta poco".